

Medicina olímpica

Cuando suenen los himnos nacionales de los diferentes estados que desfilarán en el Estadio Olímpico de Sidney, la mayor parte de los espectadores buscará en los diferentes grupos las caras más populares de las estrellas del deporte, sin darse cuenta de las personas que desfilan junto a ellos, y que sin los cuales muchas veces el deportista no habría llegado al momento cumbre de su vida deportiva.

Entre estos personajes anónimos para el gran público, se encuentran cada vez más los médicos del deporte, como recompensa a su participación generosa en la preparación de los atletas, pero sobre todo porque tanto los responsables del deporte en la gestión, como los propios deportistas son conscientes que la necesidad del soporte médico ha superado la fase de capricho.

Si este reconocimiento público se da en la máxima expresión del deporte de élite, llama la atención que nuestra especialidad tenga todavía muchas dificultades para su definición y su ubicación entre el resto de especialidades médicas. Parece perogrullesco pensar que en un vestuario deportivo se encuentre otro especialista médico, que no sea un médico del deporte, y en cambio en la mayor parte de las estructuras deportivas de nuestro país la medicina del deporte no existe oficialmente.

Nuestra auténtica medalla la ganaríamos si concienciáramos a nuestras autoridades deportivas de que la opinión de la medicina del deporte suma en beneficio del deporte y sobre todo del deportista.

En la mayor parte de las estructuras deportivas de nuestro país la medicina del deporte no existe oficialmente.

